

DOCUMENTO DE TRABAJO

VARIABLES SOCIO-ECONOMICAS Y FECUNDIDAD

Omar Argüello
(CELADE)

RESUMEN

Estas notas tuvieron por objeto fundamentar teóricamente la selección de variables socio-económicas relevantes para el estudio de la fecundidad, dentro de los límites dados por la información contenida en los cuestionarios nacionales de la Encuesta Mundial de Fecundidad (W.F.S.) aplicados en diversos países latinoamericanos. Hecha esta selección de variables y justificada su inclusión, se trataba de proponer formas de operacionalizarlas, conservando el contenido teórico de las variables y evitando cortes estadísticos que se repiten automáticamente.

En esta perspectiva, por ejemplo, se distingue la variable área de residencia actual, que discrimina la fecundidad promedio de las mujeres según su área de residencia, sin que se tenga en cuenta su lugar de socialización temprana ni el lugar donde tuvieron los hijos, de otra variable que pretende atribuir al contexto socio-económico de un área determinada cierta influencia sobre el comportamiento reproductivo de su población. Así también, al operacionalizar la situación laboral de la mujer, se tiene en cuenta tanto el no ha-

ber trabajado nunca, como el haber trabajado sólo antes de la unión, pero se discrimina también según la proporción del tiempo que ha trabajado después de su primera unión. Otras operacionalizaciones se proponen para variables como educación, grupos socio-económicos, etc.

Esta selección de variables y sus formas de operacionalización, sirvieron para elaborar un plan de tabulaciones para el análisis comparativo de la asociación entre factores socio-económicos y fecundidad, en varios países de América Latina.

SOCIO-ECONOMIC VARIABLES AND FERTILITY

SUMMARY

The objective of these notes is to lay the theoretical bases for the selection of the relevant socio-economic variables for the study of fertility within the limits established by the available information in the national questionnaires of the World Fertility Survey (WFS), applied in various Latinamerican countries. Once this selection of variables was carried out and its inclusion duly justified, ways to make them operative were proposed, thus maintaining their theoretical contents and avoiding statistical sub-divisions that would automatically repeat.

From this perspective, for instance, the variable area of present residence is distinguished. It discriminates average fertility of women according to area of residence, without taking into account either their place of early socialization or the place where the children were born, from another variable aimed at attributing some influence of the socio-economic context of a determined area upon the reproductive behaviour of its population. Both the fact of not having worked ever but also having worked only before the union is considered, but discrimination is made as well according to the proportion of the time worked after her first union. Other operationalizations are proposed for variables such as education, socio-economic groups, etc.

This selection of variables and the ways to make them operative, permitted the elaboration of a tabulation plan for the comparative analysis of the association between socio-economic factors and fertility, in several Latin-american countries.

INTRODUCCION

Estas notas tomaron forma en un documento de trabajo para ser discutidas dentro del grupo que en CELADE tiene a su cargo la preparación de un análisis comparativo de la Encuesta Mundial de Fecundidad (WFS). Este hecho impone algunos parámetros importantes, dentro de los cuales se enmarca este documento.

Se trataba de fundamentar teóricamente la selección de variables socio-económicas relevantes para el estudio de la fecundidad, dentro de los límites dados por la información contenida en las encuestas nacionales. Estos límites no permiten la elaboración y presentación de una teoría que dé cuenta acabada del complejo proceso de la fecundidad, en sus manifestaciones socio-económicas, culturales y psicosociales.

Hecha esta selección de variables y justificada su inclusión, fue necesario proponer formas de operacionalizarlas, conservando el contenido teórico de las variables y evitando cortes estadísticos que se repiten automáticamente, olvidándose a veces el sentido de los mismos. Por ejemplo, la desagregación de resultados por áreas geográficas pasa a confundirse, frecuentemente, con una variable independiente que aprehende la influencia socio-cultural del lugar de residencia de la mujer (y de su marido) durante períodos de tiempo constitutivos de su estructura de personalidad.

Dado que la definición y construcción de variables demográficas han sido objeto de otros documentos, en estas notas se pone énfasis en las variables socio-económicas relacionadas fundamentalmente con la fecundidad, lo que no significa desconocer la importancia de los determinantes socio-económicos del crecimiento de la población a través de su influencia sobre las variables de nupcialidad, mortalidad y migraciones.

La selección, justificación y operacionalización de variables socio-económicas relacionadas con la fecundidad, hechas en estas notas, fueron seguidas por un plan de tabulaciones que se está aplicando en estos momentos en CELADE para los datos recogidos en diferentes países de la región.

I. ENUNCIADO Y JUSTIFICACION DE LAS PRINCIPALES VARIABLES

- 1. Los contextos socio-económico-culturales: regiones, áreas de residencia y áreas de socialización temprana.*

Las sociedades nacionales presentan diferencias económicas, sociales y culturales dentro de su territorio, lo que ha llevado a los gobiernos de los respectivos países, entre otras cosas, a definir diferentes regiones dentro de esas mismas sociedades nacionales. Los criterios para delimitar esas diferentes regiones son establecidos por cada país en particular, pero generalmente tienen en cuenta tipos y grados de desarrollo económico y las posibilidades de desarrollos específicos propios de esas zonas. Esos tipos y grados de desarrollo económico, presentan, a su vez, diferencias en cuanto al desarrollo social de la región, ya sea medido por las facilidades de la educación, la calificación de la fuerza de trabajo, la disponibilidad de servicios de salud, las condiciones de vida, la mortalidad en general, y la infantil en particular, etc. Esos tipos y grados de desarrollo económico y social llevan al mantenimiento de pautas, valores y actitudes que se asocian con diferentes tipos de comportamiento de los diversos estratos de la población.

Dentro de la sociedad nacional y fundamentada en criterios similares en cuanto a desarrollos económicos, sociales y culturales, se encuentra la conceptualización más difundida en los estudios sociales, que separa las áreas urbanas de las rurales. Estas áreas, en cuanto lugares de residencia, deben conceptualizarse como áreas de socialización en el proceso de crecimiento y formación de la personalidad del individuo. Dadas aquellas características sociales y culturales vigentes en esas áreas, concordantes con una determinada estructura productiva y ocupacional, se atribuye a la población residente en una u otra área, características determinadas, y a partir de las mismas, una alta probabilidad de comportamiento concordante con esas características culturales y psicosociales.

La influencia de los contextos socio-económico-culturales sobre los comportamientos individuales no se ejerce en forma inmediata, sino que ocurre por un contacto prolongado en el tiempo con ese medio socio-cultural, contacto que va imprimiendo características particulares de personalidad, reflejada en actitudes, hábitos y comportamientos. Por ello, el conocimiento de la residencia actual de una persona está lejos de permitirnos predecir algún comportamiento determinado en relación con las características. Todo ejercicio predictivo debe tener en cuenta el tiempo de inserción del individuo en un determinado contexto socio-cultural que le sirve de residencia, así como los cambios que pudo haber experimentado el mismo por traslados migratorios.

Es posible que una persona cambie de residencia en el transcurso de su historia vital, en cuyo caso estará recibiendo influencias socio-cultu-

rales de diferentes contextos dentro de su proceso de socialización. Si la migración se da entre contextos de similares características económico-socio-culturales, las influencias socializadoras serán las mismas en los contextos nativos y en los de llegada. En cambio, cuando esos contextos presentan diferencias en las características anotadas debe tenerse en cuenta estas diferentes influencias socializadoras para atribuir actitudes y predecir comportamientos de los individuos migrantes.

Parece plausible que a mayor tiempo de exposición a las pautas culturales de un contexto determinado, mayores son las posibilidades de asimilación a esas pautas y de comportamientos acordes con ellas. Por ello la antigüedad de la migración es un dato que se incorpora generalmente y que enriquece la dicotomía nativo-migrante. Como una especificación al postulado de la relación entre tiempo de exposición a determinadas pautas de socialización y grado de internalización de las mismas, suelen ponderarse los años tempranos del proceso de socialización, momentos en los cuales la formación de la estructura de personalidad, las actitudes y las pautas de comportamiento, quedarían más fuertemente marcadas.

De todas maneras, la relación entre el tiempo de residencia y la asimilación de las pautas culturales del contexto donde se reside, no puede pensarse como una relación lineal, ni tampoco debe exagerarse la influencia de la socialización temprana en la determinación del comportamiento de los individuos. Más importante que ello parece ser la edad en que se produce el cambio de contexto socio-cultural. Las personas relativamente jóvenes, motivadas por los cambios, aún con pocos años de residencia urbana, seguramente adoptarán las pautas de conducta preponderantes en estas áreas. En cambio, las personas con más años, tenderán a persistir más en las pautas adquiridas en el lugar de origen, aun cuando pasen más tiempo que las jóvenes en las áreas más urbanizadas.

Referido al tema de la fecundidad, se espera que, tanto en las regiones más desarrolladas como en las áreas urbanas, los individuos de ambos sexos, aunque con diferencias entre ellos, tengan mayores niveles-promedio de educación, mejores posibilidades ocupacionales, mayores expectativas sociales, todo ello asociado a un ideal de familia más pequeña y un menor número de hijos.

Por otra parte y aunque no se encuentra suficientemente investigado empíricamente, es posible postular un efecto de interacción entre regiones con diferentes niveles de desarrollo y áreas de residencia. Es posible esperar que la residencia en áreas urbanas dentro de regiones más

desarrolladas tenga un efecto negativo mayor sobre la fecundidad que la residencia en áreas urbanas de regiones menos desarrolladas. Esto se puede observar tanto a nivel intranacional como en la comparación entre países. En varios estudios se han encontrado medidas de fecundidad muy diferentes entre ciudades de diferentes países, aun cuando se haya controlado el nivel educacional de las madres, y aunque se comparen las áreas metropolitanas de esos países. 1] Estas mismas diferencias, ahora entre países, e inclusive controlando el tamaño de la ciudad, aparecen en los países europeos en estudios hechos alrededor de 1970. 2]

El tamaño de los centros poblados es el elemento más comúnmente manejado para distinguir categorías dentro de la variable "lugar de residencia". De hecho, estas distinciones han mostrado validez empírica en la medida que han permitido aprehender diferentes comportamientos según ese tamaño del centro poblado. Pero aún queda por desarrollar teóricamente el concepto de lo urbano, así como determinar qué elementos intrínsecos de los diferentes centros poblados son los que en realidad explican las diferencias de comportamiento. Los resultados empíricos permiten suponer que, en la mayoría de los casos, los grados de presencia o intensidad de esos elementos intrínsecos no conceptualizados concuerdan con el tamaño de los centros poblados, lo que facilita la tarea de investigación incluso si se ignora su significado. Sin embargo, deben recordarse los estudios mencionados anteriormente, los que muestran que el mero dato cuantitativo referido al tamaño del centro poblado es insuficiente, dadas las diferencias, por ejemplo, entre niveles de fecundidad para metrópolis de tamaño parecido en América Latina, o entre ciudades de igual tamaño en diferentes países europeos.

Todo esto refuerza además nuestra hipótesis de la interacción postulada entre la mayor o menor urbanización del lugar de residencia y el desarrollo económico y social de la región dentro de la cual se ubica ese lugar de residencia. Muestra también la necesidad de mayores desarrollos teóricos y empíricos para determinar cuál o cuáles de las caracte-

1] Ver, Urzúa, Raúl, *El desarrollo y la población en América Latina*, PISPAL, Siglo XXI, Cuadro XIV, "Número medio de hijos nacidos vivos al término del período reproductivo, por nivel educacional. Resumen de resultados. I. Areas urbanas de los países (ciudades o países)", p. 138, México, 1979.

2] Ver, Naciones Unidas, *La fecundidad y la planificación de la familia en Europa hacia 1970: Estudio comparativo de 12 encuestas nacionales*, p. 59; Cuadro 38. Promedio real de nacimientos de hijos vivos, según el tamaño del lugar de residencia actual.

rísticas sociales, económicas y/o culturales del lugar de residencia, influye más directamente en el comportamiento reproductivo de las mujeres residentes en esos lugares.

2. *Los estratos o grupos sociales.*

Las ciencias sociales estudian los comportamientos de individuos o actores sociales agrupándolos en diferentes categorías de acuerdo con alguna o algunas características consideradas pertinentes según el objeto de estudio en consideración. Los criterios para estos agrupamientos presentan diferencias no sólo por el contenido del objeto de estudio, sino también por las perspectivas teóricas y metodológicas de los estudiosos del tema. Pueden encontrarse diversos agrupamientos, nominaciones diferentes de los grupos, diferentes grados de abstracción en la elaboración de la categoría, y presupuestos diversos respecto a la potencialidad explicativa en esas categorías. Hay consenso, sin embargo, respecto a la posibilidad de diferenciar claramente grupos o estratos sociales dentro de la sociedad nacional, y respecto a la necesidad de hacer estas distinciones, tanto para aprehender mejor y más específicamente el fenómeno en estudio, como para diseñar políticas más adecuadas, particularizadas para cada grupo o estrato social, cuando se intenta actuar sobre el mismo fenómeno.

Pese a las diferencias teóricas respecto a la conceptualización de esos diversos agrupamientos, en la investigación empírica se recurre siempre a un número reducido de dimensiones para operacionalizar esos grupos o estratos sociales. Estas dimensiones, no siempre sistematizadas adecuadamente ni estructuradas teóricamente de manera de dejar en claro el nexo causal con el fenómeno estudiado, han mostrado, empíricamente, una buena capacidad de discriminar diversos comportamientos según los estratos o grupos sociales a los que pertenecen los individuos estudiados.

Estas dimensiones básicas, a las que se recurre para la construcción de los diferentes grupos o estratos sociales, seleccionan algunos aspectos del nivel económico, los que, partiendo de su ubicación en la estructura productiva, definen una posición en la estructura social expresada en el grado de posesión de bienes materiales y sociales alcanzados por los miembros de ese estrato y en el reconocimiento que hacen de ello los demás. Esos aspectos económicos son, por ejemplo, la posesión o no de bienes de producción, la categoría ocupacional, el grupo de ocupación,

el tipo y condiciones de la vivienda, el ingreso y diversos otros indicadores de las condiciones de existencia, como la posesión o no de ciertos bienes en el hogar, etc. A estos aspectos materiales se suele agregar una dimensión educacional, dada la asociación y la influencia interactiva entre ambas dimensiones.

Otra posibilidad para distinguir estratos o grupos sociales, referida más directamente a lo cultural, se deriva de las diferencias étnicas, aspecto de particular vigencia en muchas de las sociedades nacionales de la región. Esta dimensión étnica resulta generalmente inseparable de las condiciones económicas y sociales que están por detrás de esa caracterización cultural. La particularidad de esta dimensión étnica se destaca en algunos elementos visibles, como la lengua que hablan y la organización comunal que suelen darse estos grupos en la mayoría de los casos, lo que hace que, además de la mayor visibilidad, refuerce condiciones de existencia más preservadoras de los valores y comportamientos tradicionales.

En el capítulo siguiente, referido a la operacionalización de estas variables socio-económicas, se volverá, en base a la información disponible, a fundamentar la elección de unas u otras dimensiones para el agrupamiento de diferentes estratos de población.

3. Los niveles de instrucción o educación.

La "educación" es sin duda una de las variables que más se ha hecho presente en los estudios de diversos fenómenos sociales, aun cuando se ha discutido su papel explicativo y aunque no siempre quede debidamente especificado el mecanismo a través del cual influye en la conducta concreta de los individuos.

La suerte de esta variable ha cambiado en la corta historia de las ciencias sociales. En un primer momento, con el auge de las teorías funcionalistas, la educación estaba en el centro de la estructura "causal" de casi todos los fenómenos sociales, por su papel sobre las normas, valores y actitudes, y dado que, en esa concepción teórica, tales categorías normativas estaban en la base de la estructura social y sus modificaciones eran la base de los cambios sociales. Cuando aparece otra corriente teórica que enfatiza los aspectos estructurales productivos y socio-políticos, aparecen también algunas posiciones esquemáticas que niegan toda importancia teórica a la educación, o en el mejor de los casos, le asignan un papel secundario, como mero reflejo de otros condicionantes estructurales.

La verdad respecto al papel de la educación en la explicación de los hechos sociales no parece estar en ninguna de esas posiciones extremas. Puede aceptarse que la educación alcanzada por un individuo está fuertemente relacionada con la clase o grupo social a la que pertenecen sus padres o tutores, o más simplemente con el nivel de ingresos, nivel de vida o condiciones de existencia de los mismos. Pero, establecidos los condicionantes de este nivel de instrucción alcanzado por el individuo, ese atributo individual pasa a ser una característica de incuestionable relevancia que condicionará, y permitirá predecir, un gran número de conductas de ese individuo, ya sean sus posibilidades ocupacionales y sus condiciones de vida, el estrato social al cual pertenecerá y sus comportamientos en diferentes esferas de la vida cotidiana, entre otros, su conducta reproductiva.

Rescatada así la verdadera importancia de esta variable educacional, debe reconocerse que su presencia justificada en los diferentes estudios, se consolida generalmente por su fuerte y sistemática asociación con diversos fenómenos sociales, particularmente con el objeto de estudio que nos interesa en este caso, la fecundidad. Pero también debe reconocerse, tanto en esta variable como en otras anteriores, que su claridad en los resultados empíricos no se acompaña de un desarrollo teórico que explicita y ponga a prueba los mecanismos particulares del proceso causal que parte de la presencia de esa variable y concluye en su influencia sobre los comportamientos y conductas encontrados.

En la literatura sociológica existe una serie de hipótesis relativas a los mecanismos a través de los cuales la educación influiría sobre comportamientos concretos. En el caso de la fecundidad, se atribuye a la educación un papel renovador de las normas y valores que condicionan las actitudes y hábitos que se reflejarán en una determinada conducta reproductiva. El efecto "modernizador" de la educación llevaría a un descenso relativo de la fecundidad. Sin embargo, se encuentran casos de un aumento relativo de la fecundidad en niveles más altos de educación comparado con niveles medios de instrucción. Es posible que, en estos casos, se trate de actores sociales y familias que, pese a su alto nivel educacional, y dados sus intereses económicos y sus valores concordantes con el mantenimiento del orden establecido, conserven de todas maneras ciertos valores tradicionales o más simplemente, puede pensarse que el nivel económico que acompaña a esa alta educación, no hace temer por las expectativas de éxito social de los hijos, cualquiera sea su número.

Otras hipótesis generalmente difundidas respecto al proceso de in-

fluencia de la educación sostienen que, junto a estos valores menos tradicionales que traería aparejada la educación, y a consecuencia de los mismos, ocurrirían ciertos cambios en las relaciones entre los esposos, como una mayor comunicación entre ellos, la que ayudaría a una posible planificación en cuanto al número de hijos. El conocimiento y disposición al uso de anticonceptivos también aumentaría con la educación. Todo esto llevaría a la reducción del número de hijos, en la medida que la educación también ha modificado la expectativa de los padres respecto a las posibilidades de movilidad social, posibilidades que pueden concretarse más fácilmente con un número más reducido de hijos.

La mayoría de las investigaciones empíricas que incorporan la variable educacional no someten a prueba estos supuestos básicos que se postulan como mediadores entre el nivel de instrucción y el comportamiento reproductivo. Sin embargo, pese a estas relativas deficiencias de la investigación causal, no hay dudas respecto a la fuerte y sistemática asociación empírica entre niveles de educación y fecundidad, al igual que entre esos niveles de instrucción y pautas de nupcialidad. Estos resultados empíricos constituyen un paso importante para los estudios y para posibles diseños de políticas sobre población, aun cuando los mayores desarrollos científicos que den cuenta de las insuficiencias relativas mencionadas, permitirán, sin lugar a dudas, una explicación causal más acabada y un diseño de políticas con una eficiencia aún mayor.

4. La situación laboral de la mujer.

La participación de la mujer en la actividad productiva es un fenómeno social que también ha mostrado una sistemática y significativa asociación empírica con menores niveles de fecundidad. La importancia de esta variable para el estudio del comportamiento reproductivo pareciera cuantitativamente menor, en la medida en que la proporción de mujeres activas es reducida, siendo esta proporción menor entre las casadas o unidas que entre las solteras (aun cuando la misma participación económica de la mujer influye en postergar la edad al casarse y por lo tanto, en la mayor proporción de activas solteras).

Los numerosos estudios que han mostrado esta asociación empírica entre condición de actividad de la mujer y fecundidad, no se han preocupado de establecer la relación causal entre dichas variables, ni han especificado qué mecanismos sociales, culturales o psicosociales son los que hacen que la situación laboral de la mujer influya sobre su comportamiento reproductivo.

La asociación empírica mencionada puede estar dada por un condicionamiento de la actividad productiva de la mujer sobre su fecundidad, o a la inversa, la imposibilidad o la voluntad de no tener hijos o sólo un número reducido de ellos puede condicionar la búsqueda de empleo de esa mujer. Los análisis transversales, en los cuales se toma la situación de actividad de la mujer en el momento de la encuesta, no pueden establecer cuál de esos hechos está influyendo sobre el otro, ni permite conocer cuál era la condición de actividad de la mujer al momento de la concepción de sus hijos. Esto se hace más grave aún a medida que aumenta la edad de la mujer, pues un número grande de hijos puede asociarse con una situación laboral activa al momento de la encuesta, incluso si esa mujer no trabajó mientras tuvo sus diferentes hijos. Afortunadamente muchas encuestas traen una información más adecuada sobre la situación laboral de la mujer en diferentes períodos de su historia vital, lo que permite superar las limitaciones que apuntamos, como se verá en el capítulo siguiente al tratar de la operacionalización de estas variables a partir de la Encuesta Mundial de Fecundidad.

Otro aspecto, no suficientemente especificado en los trabajos de investigación, y referido a los mecanismos sociales, culturales o psicosociales que recorre la situación laboral de la mujer en su influencia sobre la fecundidad, ha sido desarrollado a nivel de hipótesis en el discurso teórico y en las interpretaciones *post factum* de algunas tabulaciones, pero sin que esos mecanismos se hayan puesto a prueba en asociaciones estadísticas específicas.

Esos desarrollos hipotéticos enfatizan, fundamentalmente, dos aspectos dentro de dichos mecanismos. Uno sería la incompatibilidad de roles entre el trabajo de la mujer fuera de la casa y la fecundidad, y el otro apunta a cambios en las normas y valores y en las actitudes de la mujer que sale de su hogar y se introduce en contextos sociales que influyen sobre su comportamiento. En un caso se postula un obstáculo supuestamente objetivo entre el trabajo de la mujer fuera de la casa y la posibilidad de atender adecuadamente a un número determinado de hijos. En el otro caso, se releva un mecanismo que a través de la interacción social influye sobre las actitudes y conductas, de manera de hacerlas proclives a un mayor control de la natalidad.

Dentro de esta preocupación por la influencia de la situación laboral de la mujer sobre la fecundidad, suele preguntarse también por el tipo de ocupación que desempeña la mujer que trabaja. En realidad esto depende estrechamente de su nivel de calificación, y esto, a su vez, está relacionado con el nivel educacional de la misma y con el lugar de

residencia. Las ocupaciones en actividades agrícolas seguramente corresponden a mujeres que residen en áreas rurales en su gran mayoría y dentro de éstas, por regla general, se tratará de trabajos no calificados desempeñados por mujeres de baja educación. En las áreas urbanas, las ocupaciones de menor prestigio, menos ingresos y menor calificación serán desempeñadas por mujeres con menos años de instrucción y seguramente en empresas de tipo tradicional.

Estas últimas consideraciones se proponen relativizar la importancia de la información sobre el grupo de ocupación de la mujer para conocer o predecir el comportamiento reproductivo. Con todo, no debe descartarse la utilización de esta variable, relacionada en lo posible con las otras dimensiones educacionales y de residencia, y aun cuando no alcance la importancia que tiene su situación laboral en cuanto a su condición de activa o inactiva.

II. OPERACIONALIZACION DE LAS VARIABLES SOCIOECONOMICAS

Teniendo a la vista la información disponible hasta el momento para diversas encuestas nacionales dentro de la región latinoamericana, se propone a continuación una forma de operacionalizar las variables mencionadas en el punto anterior, con sus respectivas categorías o puntos de corte en los valores de la variable.

1. *Los contextos socio-económicos.*

En el punto anterior se destacaron las posibilidades y la pertinencia de distinguir diferentes contextos socio-económico-culturales dentro del territorio de una sociedad nacional y se fundamentó brevemente la relación postulada entre algunas de esas características y la fecundidad. En esta parte operativa se enunciarán las variables que se derivan de aquellos planteamientos, argumentando sobre las posibilidades de uso de la información existente para crear las categorías adecuadas, en los casos de los países que se incorporaron a la Encuesta Mundial de Fecundidad (W.F.S.)

A. *Lugar de residencia actual (B_1)*

De acuerdo con lo expresado en el capítulo anterior, la influencia del contexto socio-económico-cultural no se ejerce instantáneamente,

requiriéndose algún período de tiempo de residencia en el lugar para poder predecir un comportamiento esperado acorde con las características socio-económico-culturales de ese lugar de residencia. Esto ocurre con alta probabilidad en el caso de los nativos del lugar, pero no siempre con los migrantes que llegan a diferentes edades y que tienen una antigüedad variada en la residencia actual.

Como entre los residentes en un lugar determinado se encuentran tanto nativos como migrantes antiguos o recién llegados, la variable "residencia actual" no puede utilizarse como explicativa —ni condicionante—, de ningún tipo de comportamiento individual que, como la fecundidad, tenga un proceso largo de gestación y de realización. Esta variable sólo dice cuál es el comportamiento de los individuos que están actualmente residiendo en un lugar respecto a un fenómeno dado, describiendo la situación actual en ese contexto y sin postular ninguna influencia condicionante de la residencia actual sobre la fecundidad.

En este punto se hablará de la forma de operacionalización de la variable "lugar de residencia actual" dándose a dicha variable el papel mencionado anteriormente; en el punto siguiente se mencionará la información existente para aprehender la influencia de más de un contexto socio-económico-cultural.

La información recogida en algunos países de la región, relativa al "lugar de residencia", es la siguiente: *Costa Rica*: Área Metropolitana, Valle Central urbano, Valle Central rural; resto del país urbano y resto del país rural. *Panamá*: Metropolitana urbana, Metropolitana rural, resto del país urbano y resto del país rural. En cambio *Colombia* y *República Dominicana* solamente distinguen en: Urbano y Rural.

Esto lleva a que la categorización más general aplicable al estudio comparativo sea la de Urbano y Rural, tal como aparece en Colombia y República Dominicana, debiendo agruparse las categorías que aparecen especificadas en Costa Rica y Panamá en esa misma dicotomía. Este reagrupamiento no ofrece ningún problema dada la forma en que aparece registrada la información. Queda solamente un inconveniente, en el caso de Costa Rica, que no permite separar la población rural dentro del área metropolitana, que al momento del censo de 1963 era de aproximadamente un 20 por ciento. 3]

3] *Encuesta de Hogares por Muestreo, Julio de 1966 a Junio de 1967*. República de Costa Rica. Ministerio de Industria y Comercio. D.G. de Estadística y Censos. Diciembre, 1968, p. XIII.

Este análisis dicotómico en cuanto al "área de residencia actual" puede superarse con datos provenientes de la misma encuesta, sólo para algunos países que cuentan con información que separe el área metropolitana del resto urbano. En cambio, esta posibilidad se amplía al conjunto de países si se recurre al uso de otras fuentes de información donde se registra el tamaño de los centros poblados, lo que complementaría el dato sobre lugar de residencia que se encuentra en la Encuesta.

Con esta información complementaria se puede superar el análisis dicotómico, utilizando las categorías de área metropolitana, resto urbano y rural, como aparece en la mayoría de los estudios que se ocupan del tema. También se puede crear las categorías que se consideren adecuadas, distinguiendo por el tamaño de las ciudades, como lo hace el estudio comparativo de Europa.

La operacionalización tricotómica (área metropolitana, resto urbano y rural) tiene el inconveniente de englobar dentro del "resto urbano" a centros poblados de muy diversos tamaños por encima de un mínimo que excluya la posibilidad de considerarlo rural. De esta manera, salvo aquellos países que cuentan con una sola ciudad de importancia (la metrópoli), se estaría atribuyendo características socio-culturales similares a ciudades que están en el límite con lo rural y a ciudades que tienen, por ejemplo, cincuenta mil, cien mil o quinientos mil y más habitantes, cuando sabemos que, en realidad, esas características y la interacción social son muy diferentes en un contexto o en otro.

Para en análisis comparativo de la W.F.S., dado el reducido número de casos y la presencia de varios países latinoamericanos de tamaño relativamente pequeño, se propone utilizar las siguientes categorías para la variable "lugar de residencia actual" (B_1):

- 1) área metropolitana urbana;
- 2) ciudad grande (más de 50 000 ó de 100 000 habitantes) fuera del área metropolitana;
- 3) resto urbano;
- 4) área rural.

En el momento de hacer las tabulaciones correspondientes debe tenerse en cuenta que en el registro de la información se anota la característica urbano o rural tanto para la vivienda donde se hace la entrevista, como en la parte donde se registran los datos individuales de la mujer elegida. Se aclara esto, pues si bien en la mayoría de los casos la mujer

encuestada en una vivienda seguramente se domicilia en la misma, de todas maneras el cuestionario prevé la posibilidad de una residencia diferente, y para ello hace la pregunta específica sobre el lugar de residencia, independientemente del área en que se ubique la vivienda referida. Obviamente es el dato individual el que interesa.

B. *Cambios de lugar de residencia: Nativas y migrantes (X_1) y Area de socialización temprana (N_1)*

Dentro de la fundamentación teórica que postula una influencia del contexto socio-económico-cultural sobre la fecundidad, no puede pasarse por alto el hecho de los posibles cambios de lugar de residencia de la entrevistada, cambios que significan exposición a condicionantes socio-culturales diferentes y por lo tanto a influencias diferentes respecto a su fecundidad.

La mejor forma de recoger información adecuada sobre estos aspectos, estaría dada por una historia migratoria de la entrevistada, que registrara las fechas de los diferentes cambios de residencia y el tamaño de los centros poblados donde ha residido. Con esta información y con la fecha de unión y de los nacimientos de los hijos, que ya se encuentran en la Encuesta, se conocerían los tipos de contextos socio-culturales que han influido en la socialización de la entrevistada y el tiempo de influencia de cada uno de esos contextos, así como la etapa vital de la entrevistada en su estadía en esos diferentes lugares de residencia, ya sea respecto al momento en que contrae matrimonio, o respecto al lugar donde residía al momento del nacimiento de los hijos. Esta información también permitiría reconstruir los flujos y las etapas de las migraciones, como un objeto de estudio específico independiente del de la fecundidad.

La enorme riqueza de una información como la que se detalla anteriormente podría estar disponible en las encuestas nacionales de la W.F.S. con sólo haber preguntado la fecha o edad de la entrevistada al momento del cambio de residencia, en el caso que los hubiera, y el tamaño de esos lugares de residencia, ya que toda la otra información respecto al estado civil y respecto a fechas de nacimiento de los hijos se encuentra en detalladas historias de matrimonio, de embarazos y de nacimientos, datos que contiene la referida encuesta.

En lugar de la inclusión de esas preguntas en la Encuesta, se tiene una información que registra el lugar de residencia anterior de la entre-

vistada, cuando ha habido cambio, pero sin ninguna referencia al momento en que ese cambio ha ocurrido. También hay información sobre el lugar en que la entrevistada vivió la mayor parte del tiempo hasta los 12 años, con una respuesta cerrada que contempla las siguientes alternativas: campo, pueblo y ciudad.

La información relativa a la residencia anterior permite distinguir las nativas de las no nativas en el "lugar de residencia actual", pero en cambio no puede conocerse la antigüedad de la migración, lo que no permite postular seriamente ninguna relación, dado que la entrevistada pudo haber llegado recientemente, con todos sus hijos ya nacidos en otro contexto socio-cultural, o puede haber llegado antes de su matrimonio y haber tenido todos sus hijos en el lugar de residencia actual. Entre estos extremos puede existir una variada gama de posibilidades.

La información sobre el lugar de residencia hasta los 12 años constituye un dato importante para ubicar el área de socialización temprana de la entrevistada, pese a que la definición de ese lugar como "campo, pueblo o ciudad," parece ser una apreciación subjetiva de la entrevistada.

En estas condiciones, no puede utilizarse seriamente una variable sobre migración; asimismo el uso de una variable relativa al área de socialización temprana adolecerá de limitaciones debido a la no claridad objetiva de una distinción entre campo, pueblo y ciudad, y ciudades de diferentes tamaños, y debido a que no se puede calificar la influencia de esta variable dado el desconocimiento de la edad a la que ocurre el cambio de lugar de residencia.

En todo caso, para superar la información descriptiva respecto a la fecundidad de las mujeres que al momento de la encuesta residen en un lugar determinado y, tratando de aproximarnos a una relación que rescate la influencia del contexto socio-cultural sobre la fecundidad, se propone la construcción de dos nuevas variables:

a) La primera de estas variables (X_1) se propone separar las entrevistadas que no han cambiado su residencia ("siempre han vivido en ese lugar"), de las que sí lo han hecho, lo que permitirá contar con un primer subgrupo de nativas de diferentes áreas de residencia, dentro del cual es adecuado establecer la asociación entre lugar de residencia y fecundidad. En este caso, tratándose de nativas de ese lugar, no hay dudas que el contexto socio-cultural de residencia efectivamente ha influido en el comportamiento reproductivo, diferenciándose según se tra-

te del área metropolitana, de una gran ciudad, del resto urbano o del área rural, si las hipótesis teóricas son correctas.

Con el subgrupo de las que han cambiado de residencia, dada la falta de información sobre la edad a la que migraron, la antigüedad de la residencia actual, y fundamentalmente, el lugar donde han tenido sus hijos, nada puede decirse acerca de la relación entre residencia y fecundidad.

b) La segunda de estas variables (N_1) aprehende el "Área de socialización temprana" de las entrevistadas. Dada la ambigüedad y la definición subjetiva por parte de la encuestada respecto de las características de ciudad, pueblo o campo del lugar en que residió hasta los doce años, se creyó conveniente utilizar esta variable sólo para el caso de las residentes en el área metropolitana de cada país. Este parece ser el caso en que más nítidamente se apreciará la diferencia de contexto socio-económico, y por lo tanto donde mejor pueden comprobarse los posibles efectos de una socialización temprana en lugares diferentes a la residencia actual. Las categorías de esta variable serían las siguientes: 1) nativas del área metropolitana; 2) mujeres que han vivido la mayor parte del tiempo, hasta los 12 años de edad, en ciudades; 3) mujeres que han vivido la mayor parte del tiempo, hasta los 12 años, en un pueblo; 4) mujeres que han vivido la mayor parte del tiempo, hasta los 12 años, en el campo. Podría ocurrir que el grado de desagregación de las categorías de esta variable no guarde relación con el número de entrevistas y con la ambigüedad en la definición del lugar de residencia temprana; en estos casos sólo se requiere agrupar la información de acuerdo a las categorías que resulten más pertinentes.

C. *Regiones.*

Dentro de los argumentos conceptuales para aprehender la importancia de los contextos socio-económicos en su condicionamiento de las actitudes y pautas culturales que llevan a un determinado comportamiento reproductivo, se ha mencionado también una distinción intranacional que llevaba a los países a identificar regiones con diferentes tipos y grados de desarrollo. Entre los países cuya información se ha tenido previamente a la vista, se observa, por ejemplo, que Colombia y República Dominicana han codificado cinco regiones diferentes en cada caso, mientras que Panamá no incluye esta característica, aun cuando podría perfectamente construirse ya que contiene información a nivel de distrito. Costa Rica presenta el caso en que se considera simultánea-

mente la región y las características de urbanización. Conociendo las regiones que el propio país haya identificado y sabiendo cuáles son los distritos que hacen parte de cada una de esas regiones, pueden agruparse los datos codificados, reconstruyendo la información por regiones.

En todo caso, para poder incorporar la información sobre regiones dentro del análisis comparativo, será necesario conocer las características socio-económicas de la misma y sistematizarlas en conceptos y categorías que las hiciera comparables entre países. De esta manera se podría atribuir a la población de una determinada región ciertas pautas de comportamiento, de la misma manera teórica que se trabaja con las categorías de urbano y rural.

2. *Los estratos o grupos sociales*

Al enunciarse y justificarse teóricamente la inclusión de este diferencial socio-económico, se señalaron una serie de dimensiones que hacen parte del mismo. Revisada la información disponible hasta el momento para algunos países de la región, se observa la existencia de los siguientes datos pertinentes para la construcción de esta variable: a) datos referidos a las condiciones de la vivienda, de hacinamiento y a la posesión de bienes electrodomésticos, de cocina a gas, de máquina de coser, etc.; b) datos sobre la situación laboral del último marido y de la mujer, y c) datos sobre el nivel de instrucción del marido y de la mujer.

La información referida a las condiciones de la vivienda, hacinamiento y posesión de ciertos bienes, en realidad está incluida solamente en la encuesta de Panamá, por lo que su incorporación al estudio se ve obstaculizada por el carácter comparativo del mismo.

Los datos referidos a ocupación y a niveles de instrucción existen para todos los países, tanto para la mujer entrevistada como para su último marido, en el caso que aquélla fuera alguna vez casada o unida. En este trabajo se propone operacionalizar esta variable utilizando básicamente los datos referidos a la situación laboral del último marido para constituir los diferentes estratos o grupos sociales. Los datos referidos a la mujer son recuperados como características individuales de la misma, en la forma que se describe en los puntos siguientes; esto especialmente para el caso del nivel de instrucción que tanta relevancia y capacidad de predicción ha mostrado en su relación con la fecundidad.

Es necesario tener presente que la información sobre la situación laboral del marido o conviviente, en tanto indicador para la construcción de la variable estrato o grupo social, encierra diferentes aspectos, importantes de distinguir, para esa construcción. Los aspectos más destacados en la literatura sobre el tema son: el sector productivo, distinguiéndose fundamentalmente el agrícola del no agrícola; el tipo de trabajo, manual o no manual; la categoría ocupacional, el grupo de ocupación y la calificación requerida para la misma. Utilizando varias de estas informaciones se proponen tres nuevas variables que pretenden aprehender diferentes grupos o estratos sociales.

A. *Categoría ocupacional del marido (F_1)*

Esta es una de las variables posibles de construir con las respuestas a diferentes preguntas de las encuestas nacionales, como una aproximación a la operacionalización de los diferentes estratos o grupos sociales. Se utilizan para ello, fundamentalmente, los datos referidos a la categoría ocupacional del marido, especificado por el número de asalariados y el nivel de instrucción, cuando se considera pertinente discriminar dentro de una categoría demasiado agregada.

- 1) Empleador con 3 ó más asalariados.
- 2) Empleador con menos de 3 asalariados.
- 3) Cuenta propia con instrucción primaria completa y más.
- 4) Cuenta propia sin instrucción primaria completa.
- 5) Trabaja para otro con primaria completa (incluye el trabajador familiar remunerado).
- 6) Trabaja para otro sin primaria completa (incluye el trabajador familiar remunerado).
- 7) Familiar no remunerado.

Dada la importancia de la distinción entre agrícola y no agrícola para el objeto de estudio en este trabajo, puede pensarse en aplicarla en aquellas tabulaciones que incluyan la variable "categoría ocupacional del marido". En este caso, el análisis se beneficiaría, por ejemplo, con la mayor especificación de algunas categorías, como es el caso de los "minifundistas" dentro de la categoría general de "cuenta propia".

B. *Ocupación del marido (E_1) y categoría socio-profesional del marido (Y_1)*

Estas variables también pueden utilizarse como aproximación a la aprehensión de los diferentes grupos o estratos sociales. Es la alternativa escogida en el estudio comparativo de Europa y toma como base el grupo de ocupación del último marido o conviviente de la entrevistada. Estos grupos de ocupación son los diferenciados en la W.F.S. según se registran en los Manuales de Codificación de los países de esta región latinoamericana que aplicaron esta encuesta. A estos datos relativos al grupo de ocupación, se agrega el nivel de instrucción cuando se requiere desagregar alguna categoría.

1. Trabajadores agrícolas (Grupos WFS 4 y 5)
 - 1.1. Trabajadores dependientes (Grupo WFS 5)
 - 1.2. Empleadores y cuenta propia (Grupo WFS 4)

2. Trabajadores no agrícolas (Grupos WFS 1, 2, 3, 6, 7, 8 y 9)
 - 2.1. Manuales (Grupos 6, 7, 8 y 9; y Grupo 3 con primaria incompleta)
 - 2.1.1 Manuales no calificados (Grupos 6 y 9)
 - 2.1.2 Manuales calificados o semicalificados (Grupos WFS 7 y 8 y Grupo 3 con primaria incompleta)

 - 2.2. No manuales (Grupos WFS 1, 2 y Grupo 3 con primaria completa)
 - 2.2.1 No manuales medios y bajos (Grupos WFS 2 y Grupo 3 con primaria incompleta)
 - 2.2.2 No manuales altos (Grupos WFS 1).

Se postula teóricamente que estas categorías socio-profesionales están asociadas diferencialmente con la fecundidad de la mujer, esperándose un menor número de hijos a medida que se recorren las categorías mencionadas en el orden de esa enumeración.

Esta información relativa al grupo ocupacional puede agruparse o desagregarse en más o menos categorías. Un nivel dicotómico estaría dado por las categorías: 1. Trabajadores agrícolas y 2. Trabajadores no agrícolas. Para el caso de cortes tricotómicos, se tomarán: 1. Trabajadores agrícolas; 2.1. Trabajadores no agrícolas manuales; y 2.2. Trabajadores no agrícolas no manuales. Al nivel de mayor desagregación se pueden tomar las seis categorías numeradas como: 1.1; 1.2; 2.1.1; 2.1.2; 2.2.1 y 2.2.2.

De estas posibilidades de desagregación de la información referida a los grupos de ocupación, se tomaron las dos más relevantes. La primera da lugar a la variable "Ocupación del marido" (E_1) y distingue entre: Trabajador agrícola (1); Trabajador no agrícola manual (2); y Trabajador no agrícola no manual (3). 4]

La segunda variable toma el nivel de mayor desagregación y es denominada "categoría socio-profesional del marido" (Y_1) que comprende las siguientes categorías: Trabajador agrícola dependiente (Grupo 5) (1); Empleador y cuenta propia agrícola (Grupo 4) (2); Trabajador no agrícola manual no calificado (Grupos 6 y 9) (3); Trabajador no agrícola manual calificado o semi-calificado (Grupos 7 y 8 y Grupo 3 con primaria incompleta) (4); Trabajador no agrícola no manual medios y bajos (Grupo 2 y Grupo 3 con primaria completa) (5); Trabajador no agrícola no manual altos (Grupo 1) (6).

3. Educación o niveles de instrucción (A_3)

Esta variable, construida a partir de información sobre los años de estudio aprobados y el nivel primario, secundario o universitario, puede considerarse como una de las variables fundamentales en todo estudio sobre la fecundidad. A los argumentos teóricos enunciados en el capítulo anterior, y pese a la falta de desarrollos que den cuenta de los mecanismos a través de los cuales influye sobre la fecundidad, los numerosos estudios sobre el tema han mostrado a la educación como una de las variables que más adecuadamente discrimina empíricamente entre diversos comportamientos de fecundidad. Esto no otorga todo el valor explicativo causal al factor educacional, pero sí debe reconocerse que el nivel de instrucción es uno de los indicadores que mejor sintetiza la influencia de otros diversos factores socio-económico-culturales.

A estos méritos de la variable educacional, debe unirse el hecho de contarse con abundante información estadística confiable relativa a la misma, lo que lleva a preferirse el uso de este indicador, aún relativamente indirecto, al uso de variables psicosociales, más directamente relacionadas con el comportamiento reproductivo, pero construidas a partir de información menos confiable, dada la subjetividad de las respuestas.

4] Cuando sólo interese distinguir entre trabajador agrícola y no agrícola se usará esa dicotomía en la misma variable categorizada ahora (E_2) en: Trabajador agrícola (1); y Trabajador no agrícola (2).

La operacionalización de esta variable encuentra problemas en la falta de criterios teóricos específicos para establecer las categorías o puntos de cortes de la variable. A un nivel general, no hay dudas que en los niveles secundarios y universitarios se encontrará una fecundidad menor que en el nivel primario; e incluso, cuanto mayor sea el número de años aprobados en el nivel primario, menor será también la fecundidad. La falta de criterio teórico específico se refiere a cuál es el punto de corte significativo dentro del nivel de instrucción primario.

A este respecto, los países muestran comportamientos empíricos diferentes, encontrándose cambios significativos en los niveles de fecundidad en momentos diferentes de su aprendizaje primario. Estas diferencias en el comportamiento real de las mujeres pueden distorsionarse por la elaboración de categorías diferentes por parte de los países. Por ejemplo, el informe final de Colombia distingue los "sin instrucción o analfabetos" de los que tienen "1 ó 2 años de primaria" y de los que tienen "3 a 4 años de primaria". En cambio el informe nacional de Panamá, sólo distingue entre los que tienen "menos de 4 años y analfabetos" y los que tienen "menos de cuatro años y alfabetos". El caso de República Dominicana es diferente, pues sólo distingue por niveles primario, secundario y universitario, lo que hace que aproximadamente el 80 por ciento de las entrevistadas caiga en la primera categoría.

Dadas las diferencias empíricas en cuanto al cambio significativo del nivel de fecundidad asociado a un cierto nivel de instrucción, se propone una estrategia de investigación que establezca esos cambios significativos o puntos de cortes, empíricamente, para lo cual esta variable debiera tabularse, en primera instancia, con el mayor número posible de categorías. Dada la información existente, esto significa: no fue a la escuela; 0 años primario; 1 año primario; 2 años primario; 3 años primario; 4 años primario; 5 años primario; 6 o más años primario; 1 a 3 años secundaria; 4 o más años secundaria; y universitaria.

En ausencia de criterios teóricos, se establece empíricamente la asociación entre nivel de instrucción y fecundidad, y con ese criterio estadístico se agrupan las categorías homogéneas. El problema técnico aparecerá cuando se tabulen más de dos variables, utilizándose, por ejemplo, la variable educacional como control de la relación de otra variable con la fecundidad.

Frente a este problema técnico operacional, caben, entre otras, las siguientes posibilidades:

a) Establecer una categorización flexible que respete las diferencias posibles de encontrar en los diversos países de la región. El argumento que apoya el mantenimiento de estas diferencias por países, está dado por la necesidad de mantener subgrupos de mujeres efectivamente homogéneas en la variable educación, si se quiere realmente controlar la influencia de ésta, de manera que la relación entre otra variable puesta en juego y la fecundidad, no se vea afectada en sus resultados diferenciales por esa influencia no debidamente controlada de la educación.

En este caso, y a efectos de la presentación de tabulaciones que incluyen resultados de diversos países, debería establecerse uno o más puntos "X", que denotan puntos de cortes diferentes para países diversos. Por ejemplo, las categorías de la variable nivel de instrucción en una tabulación como la mencionada, podrían aparecer como: sin instrucción; hasta x años de primario; más de x años dentro del nivel primario; niveles secundario y universitario. Al pie del cuadro debería anotarse el significado de "X" para cada uno de los países, esto es, cuál es el año del nivel primario que marca un cambio significativo en la fecundidad, dato que se obtiene de las tabulaciones previas donde la educación se dejaba con el mayor número de categorías posibles, particularmente en relación con los años del nivel primario.

b) Una segunda posibilidad está dada por una categorización más simple, que mantenga el mayor grado posible de desagregación sin exagerar el número de categorías. Esto lleva a sugerir una variable "Nivel de Instrucción de la Mujer" (A_3), con las siguientes categorías: 0 años estudio; 1-2 años; 3-4 años; 5 o más años de primaria; secundaria o superior.

4. *Situación laboral de la mujer.*

En el capítulo sobre enunciado y justificación de las principales variables socio-económicas, se expuso la importancia de la situación laboral de la mujer en el estudio de su fecundidad, así como también se expusieron los desarrollos teóricos sobre su conceptualización, y los supuestos en relación con los mecanismos socio-culturales y aspectos psico-sociales que median entre una determinada situación laboral y el comportamiento reproductivo.

Las preguntas que recogen diferentes aspectos de esta situación laboral de la mujer en las encuestas nacionales de fecundidad son numerosas. En cambio, el uso que de las mismas se hace en las tabulaciones de

los informes generales de los países es mucho más reducido. El criterio más adecuado para trabajar empíricamente con esta información parece estar dado por la construcción de una variable que incorpore y sintetice los datos referidos a diferentes indicadores o aspectos de la situación laboral aludida.

Como ejemplos de estas posibilidades puede citarse tanto el estudio comparativo de Europa en base a encuestas realizadas alrededor de 1970, como el informe general de Colombia. El estudio comparativo de Europa usa las siguientes categorías: a) trabaja actualmente; b) ha trabajado antes y no trabaja ahora; y c) no ha trabajado nunca. Esta categorización tiene el inconveniente de no especificar cuánto tiempo hace que trabaja, ni tampoco aclara, en el caso de quien trabajó antes pero no ahora, si ese antes fue durante o antes del matrimonio.

El informe de Colombia presenta una información mucho más especificada, pero con un número de categorías quizás exagerado cuando se trabaja con una muestra pequeña y cuando se trata de tabulaciones que incorporan más de dos variables simultáneamente. Esas categorías son: a) trabaja actualmente y trabajó antes de unirse; b) trabaja actualmente pero no trabajó antes de unirse; c) actualmente no trabaja, trabajó antes y después de unirse; d) actualmente no trabaja, trabajó después pero no antes de unirse; e) trabajó solamente antes de unirse; y f) nunca ha trabajado.

Esta categorización, mucho más específica que la utilizada en el estudio comparativo de Europa, tiene sin embargo el inconveniente de incluir en una misma categoría situaciones laborales diferentes pese al gran número de categorías lógicas que elabora. Por ejemplo, una mujer que trabajó antes de unirse, dejó de trabajar y tuvo todos los hijos deseados para volver a trabajar después de haber criado los mismos, estaría en la categoría a) junto con una mujer que trabajó antes de unirse y siguió trabajando durante todo el tiempo en que tuvo sus hijos.

Por otra parte, el dato respecto a si trabaja o no actualmente, puede ser importante para hacer proyecciones de la fuerza de trabajo femenina, pero poco sirve para asociarlo con un proceso reproductivo que se ha desarrollado durante años, particularmente en el caso de las mujeres con mayor número de hijos y de años. Pudieron haber trabajado hasta poco tiempo atrás, como pudieron no trabajar durante la procreación y estar trabajando ahora.

En la elaboración de esas categorías falta información respecto al

tiempo durante el cual la mujer trabajó, particularmente durante su unión. Es muy diferente la situación de la mujer que trabajó unos meses, hasta el primer embarazo quizás, o en cualquier momento durante o al terminar de tener sus hijos, de la situación de la mujer que ha trabajado siempre o casi siempre durante su unión.

A. *Condición de actividad de la mujer (D_4 y D_5)*

En este trabajo se propone una categorización que, distinguiendo las situaciones de la mujer que no trabajó nunca y de aquella que trabajó antes de unirse pero no después de la unión, distinga también dentro de las mujeres que han trabajado después de la unión (trabajen o no actualmente) según la cantidad de tiempo que han trabajado durante esa unión. En las encuestas nacionales hay información relativa al número de años trabajados desde que se casó o unió por primera vez; este dato, relacionado con el número de años que transcurrieron desde la primera unión, da la proporción de tiempo trabajado durante la exposición al riesgo de embarazo.

Las categorías de esta variable (D_4) serían entonces: a) no trabajó nunca; b) trabajó solamente antes de unirse; c) trabajó hasta un tercio del tiempo desde su primera unión; d) trabajó más de un tercio y hasta dos tercios del tiempo desde que se unió por primera vez; y e) trabajó más de dos tercios del tiempo desde que se unió.

Los postulados teóricos relacionan cada una de estas categorías con comportamientos diferentes respecto a la fecundidad. Las mujeres de la categoría a) no reciben influencias por la interacción social en el medio laboral ni tienen incompatibilidades en los roles de madre y trabajadora, por lo cual la fecundidad debiera registrar los mayores valores (controlada la educación, por ejemplo). Las mujeres de la categoría b) no sufren incompatibilidad de roles pero en cambio sí se ven influidas por la interacción social en el trabajo, aunque sea antes del matrimonio; por ello, la fecundidad debiera ser más baja que en la categoría anterior, controladas las otras variables. En el caso de mujeres que están en las categorías c), d) y e), hay tanto influencias por la interacción social en el medio laboral como incompatibilidad de roles; todas ellas debieran tener menos hijos que las de las categorías a) y b), controladas las otras variables; las diferencias de fecundidad entre las tres últimas categorías deben asociarse con el menor o mayor tiempo trabajado durante su unión, descendiendo más la fecundidad a medida que au-

mentara el tiempo trabajado durante su unión, controladas también las otras variables.

Cuando el número de variables presentes en una tabulación aconseje la disminución del número de celdas, se tomará la variable "Condición de actividad de la mujer" (D_5) con la siguiente categorización: No trabajó nunca (1); trabajó sólo antes de unirse (2); trabajó después de unirse (3).

B. *Otros aspectos de la actividad laboral de la mujer (I_1 ; J_1 y K_1)*

En las encuestas nacionales existe también información para diferenciar a las mujeres según su categoría ocupacional y el grupo de ocupación a la que pertenecen. Asimismo se hace la distinción entre las que trabajan fuera o dentro de la casa, para las áreas urbanas y dentro o fuera de la finca familiar, para las que trabajan en el campo. En base a esa información se elaboran las siguientes variables: "Categoría ocupacional de la mujer" (I_1) que distingue entre: Independiente (1); Empleada (Incluye trabajadora familiar remunerada) (2); familiar no remunerado (3); "Tipo de ocupación de la mujer" (J_1) que distingue entre: Agrícola, trabaja fuera de casa (1); agrícola, trabaja en la casa (2); no agrícola, trabaja fuera de la casa (3); no agrícola, trabaja en la casa (4), y "Forma de pago" (K_1) que distingue entre: Dinero (1); especies u otro (2); sin pago (3).

